

12-94

TERCERA ÉPOCA

29 DE SEPTIEMBRE DE 1900

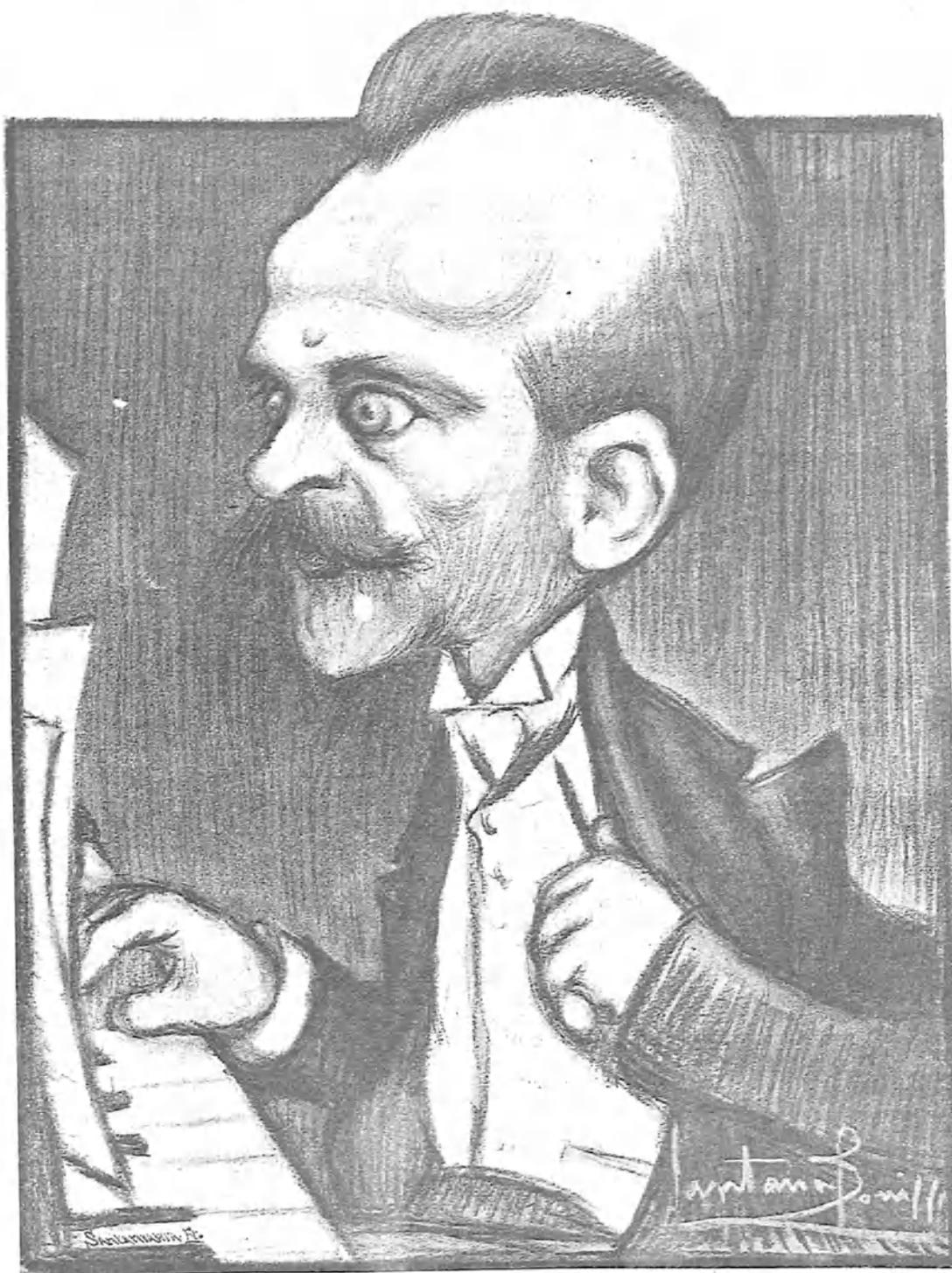
AÑO XX.-Núm. 52



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Jerónimo Jiménez, Caricatura de SANTANA BONILLA



¡Caballero y Chapí! ¡bah! tontería...
No me asustan ni jóvenes ni viejos
en esto de luchar con la armonía,
pues tengo en mi batuta los reflejos
del sol de Andalucía.

SUMARIO

TEATRO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Perdón, caras tristes!, por Vicente Medina.—Monólogo, por José Sales Llovera.—Cantares, por Ramón D. Montenegro.—Gracián, por J. Martínez Ruiz.—La borriquito, por Antonio Montalbán.—El Fonógrafo, por A. Custodio Pintado.—¡Tu nombre!, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Ah!... (de admiración), por Don Hermógenes.—Fallo, por Clarín.—Rasguños, por Nicolás de Leyva.—Desde la primera caja, por Un paisano de Ramón.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Jerónimo Jiménez, caricatura de Sastana Bonilla.—Del pelotón, por Caspita.—De vuelta, por Cilla.—La lección, por Medina Vera.—Pauperismo, por Méndez Álvarez.



DE TODO UN POCO

—¿No piensa usted abonarse al Español?—pregunté ayer á una dama distinguida, con sus puntos y ribetes de literata.

—No señor; ya conozco todas las obras.

—¿También las nuevas?

—También. Tengo más de cuarenta años.

—¿Y qué?

—Que me sé de memoria todos los argumentos. ¿Se trata

de un drama? Pues con seguridad que ha de haber una esposa ligera de cascos, que olvida la fejurada y se enamora de un pillo. El esposo ignora lo que ocurre y se mete en gastos superiores á sus fuerzas para satisfacer los caprichos de la esposa infiel. Llega un momento en que vencen unas letras y él no las puede pagar, por cuya razón prorrumpe en un monólogo rabioso: «¿Qué va á ser de ella?—exclama.—¿Qué de mi hija?» Y piensa en todo: en matarse, en huir al extranjero... en poner una tienda de objetos de escritorio... Cuando está más furioso encuentra un papel metido en una sombrerera y palidece.—«No sé por qué tiemblo».—Murmura estrujando entre sus manos el papel delator. Y lee su contenido.—¡Cielos! ¡Una carta de mi esposa! ¡La infame me engañaba! ¿Qué hacer? Si, ¡Morirá, morirá! Pero no, debo idear una venganza más horrible todavía... ¡Dios mío! ¡Me siento morir! (Se apoya en la mesa). Si: mis ojos se anublan, mi frente arde... ¿Qué tengo yo en esta frente? (El público sonríe). ¿Qué es esto? (Llevándose las manos á la cabeza). Dudo de todo... ¡Ella tan amante, tan sencilla, tan buena!... ¿Con que es decir que mi hija no es mi hija? ¡No, no lo es! Ahora lo comprendo todo... Aquel lunar de pelo no es de mi familia; aquellos ojos verdes no son los míos, son los del infame seductor... ¿Pero quién es el ladrón de mi honra? ¿Acaso Valdivia?... Oh, no, no; no quiero creer que Valdivia me engañe... ¿Será Secundino? Tampoco: A Secundino lo he amamentado á mis pechos, como quien dice; él me lo debe todo, todo... hasta la elástica que lleva puesta... ¡Dios mío, Dios mío! Ni mi hija es mi hija, ni mi suegro es mi suegro, ni yo soy más que un pobre loco... ¡Ja... ja... ja... (carcajada histórica). ¡Ay, me siento morir! (Se arroja de bruces sobre el sofá y gime).

Con ligeras variantes, todos los dramas son por este estilo.

—Pero señora...

—No digo más que la verdad.

—¿Y la forma? ¿Cree usted que no hay autores que escriben maravillosamente?

—La forma... la forma; desengañese usted, aquí casi todos tenemos buenas formas, aunque nos esté mal el decirlo... A lo mejor trata usted á un sujeto durante dos ó tres años, sin descubrir en él ningún síntoma poético; los hay que hasta tienen sabañones en las orejas y se beben el caldo de la ensalada, lo cual no puede ser más prosaico. Pues bien; un día cualquiera va usted á un estreno y resulta que aquel hombre ordinario é incivil, es el autor de la obra nueva, en la que abundan los pensamientos hondos y las sentencias trascendentales.

—¿Con que es decir?...

—Es decir que el drama está perdido; que casi todos los españoles escriben con galanura y que el público está harto de desgracias. ¿Le parece á usted que no tiene cada cual en su casa bastantes disgustos, sin que vayamos además á presenciarlos en la escena? Yo misma estoy pasando las de Cain con mi marido, que ahora resulta enamorado de la criada y el otro día lo sorprendí sentado junto al fogón, diciéndola chicleos. ¿Qué más drama que éste?

—Y del teatro cómico, ¿qué opina usted?

—¿Quiere usted que le dé el patrón para hacer comedias festivas, digámoslo así? Ponga usted un padre ridículo, con una manía cualquiera; los toros, el tresillo, la bandurria. Una niña tonta de capirote, enamorada de un necio algo tartamudo; una característica que persigue á éste y le dirige miradas de carnero triste. Un criado gallego que dice *señorito, sereno*, y otras lindexas por el estilo, (porque ya se sabe que en el teatro todos los gallegos hablan con la *n*). Reuna usted estos ingredientes cómicos, agítelos antes de usarlos y surgirá una obra cómica aplaudidísima. Casi todas las comedias que ahora se escriben, son antiguas conocidas mías. Hay una, y por cierto de las más celebradas, que se representa todos los años con diferentes títulos. La conocí el año 79 en el teatro Martín y desde entonces no he

conseguido perderla de vista. Yo, cuando la vuelvo á ver en otro teatro, no puedo menos de decir: «¡Hombre, la comedia del 79! ¡Que bien se conserva!»

—¿De modo que usted cree?...

—Creo que se han acabado los asuntos, no los escritores, pues éstos abundan por desgracia; y la prueba está en que todo lo que hemos visto este año, se parece á lo que vimos el anterior y el pasado...

—¿Supone usted, por consiguiente, que el teatro se hunde?

—Tal creo; aparte la falta de originalidad de los autores, hay otra falta mucho más grave: la del dinero. La gente se ha acostumbrado á las entradas de favor y ya no van al teatro como no se las regalen. Llegó, se arrellana en su asiento y comienza á decir pestes de la obra, del autor, de los cómicos, del alumbrado y del público... En fin, entre la escasez de dinero, la de originalidad de los autores y la desdichada ejecución de las obras, puede asegurarse que el teatro camina á su tumba. Verá usted como habrá que inventar algo para sacarle de su prostración. Por ejemplo: la gimnasia aplicada á la comedia, ó el somnambulismo ó los automóviles. Los verdaderos poetas dramáticos, tendrán que dedicarse á un oficio mecánico.

—¿Y quién escribirá entonces las obras?

—Cualquiera. Los acomodadores. ¡Si ahora ya se ha echado á escribir todo el mundo!...

LUIS TABOADA

¡Perdón, caras tristes!

Perdón rostros helados...

(helados como días brumosos del invierno!...

Perdón, caras tranquilas...

(tranquilas como tumbas de la alegría muerta!...

Perdón si, ante vosotras, reí plácidamente...

perdón, caras oscuras, estáticas y graves...

perdón si ante mis ojos, pasando inadvertido,

mostró el dolor su gesto... ¡su gesto soberano!

De hoy más, ante vosotras me humillaré tan solo...

(tan solo ante vosotras que sois lo más augusto!

pedid, que la alegría del mundo os pertenece...

¡pedid á los que rien, que os roban vuestra risa!

VICENTE MEDINA

DEL PELOTÓN, por CASPITA



1.—Adelante la pierna derecha.



2.—La pierna derecha le dicho.



3.—¡Pero hombre! ¿no sabes cuál es la pierna derecha?
—Sí, señor; ésta.



4.—¡Qué bruto eres! Si teniendo dos, no sabes distinguir cuál es la derecha, ¿qué te pasaría teniendo cuatro, como estuvo á punto de sucederte?

Monólogo.

Yo le maté... Sí, señor; y volvería á matarle sin escrúpulo ninguno si el muerto resucitase.

Yo a la Maruja quería como no ha querido naide, y él me la robó, y lo supe, y no le maté al instante de echarle la vista encima, por no parecer cobarde si á traición le asesinaba como los cobardes hacen.

Fué y le dije, digo: ¿tienes el suficiente carácter pa darle satisfacciones al hombre que le robaste lo que más quiso en el mundo?

Era mi Maruja un ángel; con ella estaba en la gloria, tú mi dicha arrebataste y no puedo ya adquirirla... con que si tienes bastante valor pa ponerte enfrente de mí, como pa quitarme lo mío, nombra padrinos

pa que concierten el lance con el *Chato* y con el *Pulgos* que á verte irán de mi parte. ... Y los nombré, y nos batimos á navaja, como saben batirse aquellos que sienten correr por las venas sangre.

Yo le maté... tuve sombra... pero igual pudo él matarme, y considero injusticia, pero una injusticia grande, que pida pa mí el fiscal dieciséis años de cárcel...

¿Con que es decir que si hubiere sido el desafío á sable y nosotros señoritos y por un ná fuera el lance, se echaría tierra al muerto y al asunto, sin que naide protestara, y porque llevo gorra quieren condenarme?

Pues yo digo que no es justo, ni tan siquiera razonable... tiren igual de la cuerda ó pa todos ó pa naide.

JOSÉ SALES LLOVERA

Cantares.

El día que yo naací mucha gente me esperaba. Ya verás cuando me muera como nadie me acompaña.

Encima de tu tejado colocaste una veleta. Quiere competir contigo y pierde la competencia.

Como hablas tanto, chiquilla, voy á mandar que te pongan en la boca una cerraja; y, por cerraja, mi boca.

El amor nace muy débil. Se le alimenta con celos. Se le engorda con caricias. Se le mata con desprecios.

RAMÓN L. MONTENEGRO

Gracián.

La *Biblioteca de filosofía y sociología* no publica ni libros de filosofía ni libros de sociología. Recientemente ha receditado á Gracián; la edición es vulgar y descuidada. Gracián no es un filósofo; es más bien un satírico—en su *Criticón*;—un político—en *El político*;—un místico—en las *Meditaciones sobre la comunión*;—un decadentista, feliz predecesor de los más rabiosos parnasianos,—en su *Agudeza y arte de ingenio*.

Ni satírico, ni político, ni místico, ni parnasiano, es Gracián un espíritu vulgar. Clarividente, sagaz, portentoso hallador de las más remotas relaciones de las cosas, expone en sus libros nuevos puntos de vista, contrastes extraordinarios, paradojas, consideraciones audaces, rarezas. El ansia de lo original le atormenta; pudiera decirse que Baltasar Gracián es en las letras lo que el Greco es en la pintura;—tal es la analogía entre los grises, azules, desmadejados y retorcidos personajes de los lienzos religiosos de Theotocópuli, y los laberintos, logomaquias y nebruras de la *Agudeza*.

Se ha escrito que Gracián es un pesimista; y lo es.—Es pesimista como todos los grandes artistas, es triste y desconsoladora su obra con la tristeza de todas las grandes obras. ¿Hay poeta más pesimista que Fray Luis de León, el más alto de nuestros poetas? ¿Ha pintado nadie tan enérgicamente la feroz lucha de las cosas contra el hombre?

*Con rigor enemigo
Las cosas entre sí todas pelean,
Mas el hombre consigo,
Contra él todas se emplean,
Y toda perdición suya desean.*

¿Ha encomiado nadie como el solitario de la Flecha, el hosco y disolvente individualismo que hoy propugnan filósofos y poetas?

*Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno,
A sí solo lo pide,
Y mira como ajeno
Aquello que no está dentro en su seno.*

Pero Gracián, como Fray Luis, es un pesimista... ortodoxo;—y todo su agrio y brutal pesimismo puede compendiarse en cierta anécdota del *Criticón*, que es la más gráfica muestra de adonde puede llegar en sus desconuelos un espíritu.

Vedá:—Condenó una República á un delincuente, y metióle en una cueva llena de fieros animales, «dragones, tigres, serpientes y basiliscos». Lamentábase el desgraciado á grito herido; pasó un caminante y lo oyó. Movidó de piedad apartó la piedra de la cueva, y salieron los animales. Salió el tigre, y le lamió las manos al compasivo viajero, en lugar de despedazarlo; salió la serpiente y le acarició dulcemente; salieron los demás monstruos y fuéronle sucesivamente haciéndole fiestas.

Y salió el hombre por fin.—Salió y apenas columbró á su salvador, se fué para él y con la hacienda le quitó la vida. «Juzga ahora», concluye el autor, «cuáles son los crueles, los hombres ó las fieras». ¿Es posible ir más allá?

Gracián es un satírico tan penetrante como Quevedo; y quizá de más alcance social, de más profundidad en sus invectivas. Muchas de las paradojas, ingeniosidades y sutilizas de Quevedo sobre los jueces, los alguaciles, los privados, los estadistas, sobre todos los grandes y pequeños explotadores y concusarios, están en el *Criticón*. De los militares ha dicho lo que en ningún escrito ni documento de la época se ve asentado: que para su provecho y medro se esfuerzan en alargar injustamente las guerras; del juez escribe que «toca primero para oír después».

Es, en resumen, Baltasar Gracián un gran satírico: merece los honores de la reedición.—Y es justo que un periódico maleante como éste, saludé su reaparición,—aunque en mal papel y peores tipos,—como la de un antiguo y cariñoso amigo.

J. MARTÍNEZ RUIZ

De vuelta, por CILLA



—Yo he estado en unas aguas sulfurosas, que son, según mi médico, prodigiosas para los grandes.
—Sí, ya lo veo; ¡para que salgan!



— Primeros fui a tomar unas aguas para el hígado; luego otras para los riñones; después unas para entonar el sistema nervioso, y aquí estoy de vuelta, sin dos pesetas, y sin tener cosa que no me duela en todo mi cuerpo.

La borriquitá.

I

Al cabo de cuatro años de fatigas y de afanes se estrenó «La borriquitá» del gaceticero Sánchez.

Por la razón poderosa de ser uno de la clase, fué celebrado el suceso con hiperbólicas frases, echando á vuelo aquel día monagos y sacristanes campanas y cimbalillos de ermitas y catedrales.

¡Dios de Dios! Más nos valiera á todos morirnos antes, que lo que fué simplemente pleitesía de compadres, creyólo al pie de la letra el autorcillo flamante, y desde el aciago día está el hombre insoportable.

II

En su periódico, á falta de hueco más importante, se le dió media columna para asuntos teatrales.

El *explota* desde entonces la actualidad palpitante, y es el amo de los hilos del telégrafo y del cable.

Formación de compañías; sucesos trascendentales; altas, bajas, idas, vueltas, secretos, intimidades; las campañas veraniegas; las campañas invernales; todo cuanto coja dentro de los linderos del arte;

conversaciones, habillitas, nuevo ó viejo, chico ó grande, á todo le saca punta... roma, por supuesto, Sánchez.

III

Menos mal si de esos límites el hombre no le sacase

la siempre mal encubierta vanidad de vanidades.

No es así, ni mucho menos, para desgracia del arte, que en lo de arrimar el ascua á su sardina es notable.

Fórmase una compañía, por ejemplo, para Cáceres, al frente de cuyo elenco, como él dice, va Fulán; y á renglón seguido viene la noticia inevitable de llevar de repertorio «La borriquitá» de Sánchez.



— Yo este año he tenido una suerte horrible en el casino, todas las noches perdiendo hasta la última peseta, de modo que ahora puedo decir aquello de «todo se ha perdido menos el honor».

— Pues yo, chico, puedo decir todo lo contrario.

— ¿Cómo?

— Porque ganaba todas las noches, hombre!

Celebra su beneficio una actriz en cualquier parte... «La borriquitá» figura como elemento importante.

Se habla de que dos actores famosos cruzan los mares y van á Montevideo

y estrenan en Buenos Aires; cádate que á poco llega el notición por el cable: «Estrenóse *Borriquitá*; fué el éxito *remarcable*».

Y á los dos ó tres renglones con desahogo se añade: «*La Dolores y Mariana* también gustan y se aplauden.»

IV

En fin, que, según nos cuenta, para su consuelo, el padre, suelta la tal borriquitá rebuznos en todas partes.

ANTONIO MONTALBÁN

El fonógrafo.

PATRÓN PARA UN ENTREMÉS CÓMICO EN UN ACTO

PERSONAJES

Pepita. Don Justo.
Doña Clara. Hipólito.

Sala regularmente amueblada. Puerta al foro y laterales. En medio de la escena aparecerá un velador y sobre él un fonógrafo.

ESCENA PRIMERA

Doña Clara y Don Justo.

Estos dos personajes, que son mujer y marido, tienen una hija, Pepita, á la que piensan casar con un muchacho muy rico, Hipólito, y de sangre azul puro.

Este muchacho es de Cuenca, donde posee una fábrica de lonas, y pertenece á la más aristocrática familia de la capital, apellidándose Mendoza de Hurtado y Montero de los Espinosas. Esto es lo esencial, porque Pepita, según la madre, no debe entregar su blanca mano á un González ó un Pérez, pues Don Justo es Quirós y ya se sabe que, *«después de Dios, la casa de Quirós»*; *«muletilla que repite la señora á cada momento»*.

De esto habla el matrimonio en la primera escena, que termina haciendo mutis por el foro don Justo, que va á la estación del Norte á esperar á su futuro yerno, y doña Clara con dirección á la cocina, para terminar unas mantillas, que no duda serán el encanto del huésped que espera.

ESCENA II
Pepita.

La hija de doña Clara sale (*primera izquierda*), y en un monologuito, le explica al público que ella no quiere, ni poco ni nada, para esposo al fabricante de lonas, y que tiene un novio sin que sus padres lo sepan, en Segovia,

estudiando la carrera de artillería. Después manifiesta, que ha inventado el gran sistema de comunicación para entenderse con su cadete. El siguiente: El fonógrafo, que el público tiene delante, sobre el velador, desde que se alzó el telón, es igual á otro que posee su novio.

Ella impresiona un cilindro, se lo manda al chico por el correo, y él escucha la dulce voz de su amada... y vice-versa; siendo esto preferible á una carta, porque á todas horas pueden escuchar ambos el «¿me quieres?» eterno, de todos los novios. De esto habla la niña, cuando sale (*segunda izquierda*) do

ña Clara, con una cazuela en las manos, batiendo huevos y leche.

ESCENA III

Doña Clara.

En esta escena trató la mamá de convencer á su hija, de que Hipólito es un gran partido; pero la *macosa* (frase que puede la señora introducir en el diálogo), manifiesta horror grande á la unión proyectada, sin llegar á declarar que tiene otro novio guapo y rico.

La característica (doña Clara) se irrita y bate con fuerza las alimenticias materias de las natillas, hasta verter parte de ellas, manchando la alfombra.

El traspunte está alerta y suena una campanilla dentro. Clara. ¡Ahí están ya! Pepita. ¿Quién?



— Fué á San Sebastián, porque allí dicen que va el señorío, y aunque por el *«aspecto las padecen menistros»*, resulta que si llevan reloj, es de instal... ó que no llevan reloj, los mu sinvergüenzas.

Clara. ¡Hipólito y tu padre!.. ¡Va... va! Toma... (Le da la cazuela).
¡Vete hasta que te llame!.. (Mutis Pepita).

ESCENA IV

Doña Clara y Don Justo á Hipólito, que salen.

Entran, don Justo cargado de maletas é Hipólito muy bien vestido, y después de los saludos de rúbrica y de sentarse, se habla de lo importante: de la niña, á quien la madre describe y duda que exista otra como ella. ¡Y de la educación!. Dice que ha aprendido el francés y que lo domina como *Lord Byron*, que toca en el piano los *Lamentos* de Chopin (lo pronuncia como está escrito), y *La Sonámbula* de Donizetti...

Clara... ¿Novelas? ¡Nada de eso!.. Lecturas santas... *El año cristiano* y *El siglo futuro*... Pero lo que le entusiasma á la pobrecilla son los adelantos... ¿Ves? Permíteme que te tutee...

Hipólito. Lo que usted quiera, señora...

Clara. ¿Ves ese fonógrafo? Pues esa es su delicia... Se pasa el día metiendo y sacando cilindros...

Y hasta de diálogo y vamos al grano. Invitan á Hipólito á unas cuantas audiciones de la máquina de Edison, y le colocan un cilindro, que resulta ser el «Spirito gentil» de *La Favorita*.

Todos lo escuchan: público y actores, y cuando termina, colocan otro cilindro sin saber qué será, y en seguida sale por la trompeta Bettini lo siguiente:

«Pepita de mi alma y de mi corazón...»

Clara. (Con júbilo). ¡Un cuentol.. ¡Un cuentol..

El fonógrafo: «En tu última audición me decías que te quieren casar tus padres con un imbécil de Cuenca, que se llama Hipólito. ¡Mal rayo lo parta! (Expectación general.) «Eso no puede ser, porque cargo un Ordóñez y me presento en tu casa y la bombardeo... ¡Buen tipo será el tal Hipólito!.. ¡Que me perdone el bruto de tu padre y la!...»

Doña Clara quita el cilindro y llama á Pepita.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Pepita.

La niña lo cuenta todo. Dice que el artillero se apellida Ladrón de Guevara, cosa que satisface á su mamá.

Hipólito manifiesta que también tiene relaciones en Cuenca con una licenciada en farmacia, de quien está enamorado desde que ella le curó, con una mantequilla de su invención, los dolores reumáticos que padecía.

Y termina el entremés, adelantando el fonógrafo á la batería y pidiendo éste, en quintillas fáciles, un aplauso para el autor y los actores... y para Edison.

(Telón.)

A. CUSTODIO PINTADO.



LA LECCION, por MEDINA VERA.—Anda, niño, date dos pataitas con tu papá.

¡Tu nombre!!

LETRA CURSI

PARA UNA CANTONISTA DE SALÓN

Ya dí al olvido—las gratas horas
en que jugaba—con loco afán.
Ya no me acuerdo—de aquellos ratos
en que aprendía—lo que es amar,
Hasta se han ido—de mi memoria
los pescozones—de tu papá.
¡Pero tu nombre—nena del alma,
no he de olvidarlo—nunca jamás!

Ya no me acuerdo—de aquellos bailes,
de aquellas giras—de aquel danzar.
Ya dí al olvido—penas y dichas,
tiempos de lucha—días de paz,
duros reveses—de la fortuna
y horas felices—de bienestar.
¡Pero tu nombre—nena del alma,
no he de olvidarlo—nunca jamás!

No me acuerdo, bien mío,
de mis victorias,
ni de mis amarguras,
ni de mis glorias.
Pero aunque no me acuerdo
de lo pasado,
va tu nombre en mi mente
siempre grabado.

No es que te adore ciego,
prenda serrana,
es que tienes el nombre
de Robustiana,
y ese nombre tan mono,
mi bien querido,
es de los que no pueden
darse al olvido.

Por muchos años niña,
que viva yo,
¡no he de olvidarlo nunca!

—¿No?
—¡No!
—¿No?
—¡No!

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

¡Ah!... (de admiración).

A mi buen amigo y compañero

DON MODESTO

¡Oh, soberano Jovel! ¡Quién pudiera
hoy el estro pulsar, que Homero inspirar!
¡Ah, dioses inmortales!... ¡Si á mi lira
notas vibrantes arrancar supiera!...

En rítmicas estancias describiera
tu táurico valor, que el mundo admira,
con los detalles de la grata gira
donde probaste tu afición torera.

Pero ya que cantarte no me es dado,
otro más digno ocupará mi puesto,
y serás de laureles coronado.

—¡Castillares... salud!— Basta con esto
para decir que estoy *todo* asombrado
de ver que eclipsó á Montes, *Don Modesto*.

DON HERMÓGENES

Palique.

¿Que radis... á parar?

¿A dónde vas á parar, oh ministro de Instrucción pública!

Como esos prestidigitadores que sacan de un sombrero muchos kilómetros de tiras de papel, el Sr. García Alix continúa sacando de su cabeza decretos y más decretos, Reales órdenes, contraórdenes y sa-
pós y culebras, de sintáxis.

Porque eso sí; el ministro hoy manda una cosa y mañana se desdice. Las reformas de la enseñanza resulta el baile de San Vito. Quiere el ministro que haya examen de ingreso en las facultades.

Buena ó mala, tal medida, no debía rezar con los que se han hecho bachilleres antes de publicarse esa ley. Después de ella, el que busca el título de bachiller ya sabe que no le sirve para ingresar en facultad, y no puede llamarse á engaño. Pero el bachiller anterior á la ley, creía legítimamente adquirir con el título la aptitud legal suficiente para comenzar los estudios superiores. Y al aplicar á los que están en tal caso el nuevo decreto, es darle efecto retroactivo.

Para arreglarlo, sale el ministro con la gracia de que recomendará benevolencia á los tribunales.

¿Con que se viene el ministro con recomendaciones para los exámenes?

Pues, según disposición legal dada en tiempos en que era Santa María de Paredes director de Instrucción pública, los profesores de los tribunales tienen obligación de denunciar á quien les venga con recomendaciones.

No creo que esté derogada esta disposición. Luego... ¡hay que denunciar al ministro!

¿Qué quiere decir eso de la benevolencia? ¿Es que los exámenes de ingreso han de ser una pameña? ¿Es que el ministro invita á los profesores á representar una comedia?

¿O es que supone que los tribunales son ordinariamente *mabrosos*? ¿Qué desbarajuste! ¿Qué olvido de toda noción de ley, de gobierno, de dignidad profesional, de criterio pedagógico!

Benevoló es el que quiere el bien. ¿Quién quiere el bien, el que deja pasar á los estudiantes que no deben pasar, ó el que sólo aprueba á quien lo merece? Este, este es el benevoló. El profesor no puede prestarse á examinar de mentirijillas. El ministro es el que debe abstenerse de obligar á examinar á quien tiene derecho á no hacerlo.

¡Llamar *benevolencia*, así, oficialmente, á la corrupción, á la falsificación de la prueba académica! ¡El ministro emplea el tecnicismo de

los estudiantes holgazanes que buscan influencias para hacerse sabios!

Si el Sr. Silveira fuese de veras un hombre de Estado, y un verdadero jurista, sólo por eso de la *benevolencia* recomendada de Real orden ó poco menos, echaría del ministerio á ese Sr. García Alix, que no sabe lo que tiene entre manos, y hace y deshace, y es del último que llega y se deja engañar por todos los pedantes de intriga que llegan hasta su despacho.

García deshace todo lo que hace menos cuando es un gran disparate.

Se le dijo cien veces que las asignaturas que imponía á los estudiantes de tercer año de instituto no eran las que les correspondían; y no hizo caso.

En efecto, los alumnos de ese año empezaron á estudiar por el plan de Gamazo, que en el primer curso no comprendía el latín. Cursaron en el segundo año el primer curso de esa lengua, y ahora en el tercero... se acabó el latín. De modo que siendo, según la ley, dos años que siendo, según la ley, dos años de latín los necesarios, esos alumnos de tercero se quedan con uno solo.

¿Tiene el ministro derecho á que prevalezcan estas equivocaciones suyas? Es un error evidente; es que se creyó que los que habían estudiado ya dos años, otros tantos cursos de latinidad tendrían aprobados. No hay tal cosa; pero el ministro no quiere declarar que se ha equivocado.

Pero hay más. Esos mismos estudiantes de tercer año aprobaron en el pasado el primer curso de francés. Natural parecía que ahora estudiaran el segundo curso de francés... pero no, señor; por mal maña del ministro, no estudiarán ese segundo curso. De modo que se les

deja un año entero para olvidar lo que han estudiado en el anterior. En tercer año no se cursa ninguna asignatura de lenguas vivas ni muertas. Y eso que en los seis años hay que estudiar latín, francés é inglés ó alemán.

¿Cabe mayor desconcierto!

¿No es esto jugar con la enseñanza...?

¡Y ahora con este mal humor que le pone á uno el ministro de la benevolencia, hablen ustedes de Juegos florales.

¿Qué es peor; que haya toros ó que haya Juegos florales?

Peores, son los toros; más ridículos los juegos.

He leído en varios periódicos de Madrid que yo era juez en los Juegos florales de Oviedo.

Y me han dicho que un telegrama de *El Liberal*, decía que en una corrida me habían visto en el tendido número 7.

Esto puede que sea verdad; pero me explicaré:

Lo de juez de los juegos no es verdad. Es decir; se me honró nombrándome vocal del Jurado, pero yo no acepté el cargo.

Armando Palacio me dió el ejemplo.

Y Vital Aza que *no compareció*, también.

Me esperaban dieciocho odas con las fauces abiertas al *breve espacio*, ¡dieciocho poetas líricos locales, de los que diecisiete ¡han á ser muy pronto mortales enemigos!

No quiero ser crítico en mi patria.

¡Juegos florales! ¡Buenos estamos para juegos!

Mi querido Félix Aramburu, *mantenedor* (vaya por Dios) de los Juegos, pronunció un enérgico y noble discurso en que apenas se acordó de la *gaya ciencia* y en cambio, entre aplausos del público, apostrofó á los borrachos de la patria chica y á los ladrones y prevencidos de la patria grande.

Uno de los trabajos premiados, hablaba de billetes de Banco y de la tasa del interés; otro de *Mecánica*. ¡Naturalmente!

Los tiempos son de prosa.

Tengamos certámenes, pero no los llamemos Juegos florales.

Sport que ni es juego, ni florido.

Premiense trabajos espontáneos, pero no odas de circunstancias; de pie forzado, que ahora resultan siempre *hidráulicas*.

Buena es la industria... ¡pero no en verso!

¡Formalidad, señores, formalidad!

Verdad es que acaso estuve en el tendido número 7.

Pero ¿qué falta hacía decirlo en los periódicos?

Aquel quinto aragonés, á quien en una revista reprendieron, porque le faltaba un botón, desde el cabo al coronel, exclamaba:

— ¡Ya lo sabe todo el batallón...

poncelán, p...!

Yo fui á los toros... á observar; como se va á presidio sin ser presidiario; como he entrado alguna vez en una sala de juego... no floral, y en otras partes. A observar, nada más que á estudiar; por si Alix quiere encargarme de una cátedra de esas de ciencias sociales. Hay que sorprender al pueblo en todos los arranques del genio nacional.

Cuando grita:

— ¡Cógale, cógale, enganchale, por tumbón!

Cuando exclama:

— ¡Soy caballo, cinco duros!

Y cuando canta:

(Salve) España es la noble natural...
Todo es *fula*... y ciencia social.

CLARÍN

Paiguños.

Averiguó que tres y dos son cinco y, resuelto el problema, pegó un brinco.

(DE EPICETO)

A París se le antojó raptar á la hermosa Helena; ella le siguió sin pena y á su esposo abandonó.

Si Menelao, resignado, no toma á pechos la cosa, y se olvida de su esposa, ¿qué es lo que hubiera pasado?

Que no se hubiesen escrito la *Odisea* ni la *Iliada*, pues, por lo demás, maldito si la cosa importa nada.

NICOLÁS DE LEYVA

Pauperismo, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Caballero, una limosna por Dios, que náce más de dos horas que no comence!

—Mas de seis hace que ya comí, y sin embargo...

—Sí, señor; pero nosotros tenemos que alimentarnos cada dos horas; estamos muy débiles...

Desde la primera caja.

HABLADORIAS TEATRALES.

«Señor Director de MADRID CÓMICO.

Muy señor mío y amigo: No tengo tiempo para escribir el artículo semanal correspondiente al núm. 32 de su simpático semanario.

Recibo un telegrama urgente de doña Urbana Quiñones, anunciándome que su marido (Ramón, el portero del escenario) se encuentra moribundo. Salgo ahora mismo para Guadarrama; quiero cerrar los ojos de mi desdichado amigo. Suyo
Un paisano de Ramón.

NOTA. Por si vale para algo, le envío el borrador de la carta que escribí el jueves á Ramón y que el pobre quizás no haya podido leer. Telegrafaré en cuanto llegue.»

«Querido amigo y paisano: Con permiso tuyo y para apartar un poco tu imaginación de ese *punto fijo* que atormenta



desplazadamente al infeliz enfermo, voy á echar un cuarto á críticos.

—¿Un cuarto á críticos?—preguntarás tú sonriendo con amargura. Si, amigo y paisano; ¡á críticos! Porque son tantas las cosas que se han dicho por esos periódicos al juzgar *La Tempranica*, que bien merece que señale algunas con lápiz rojo, no para molestar á nadie, sino para procurarte á ti un rato de solaz. Bien lo mereces, paisano de mi vida.

Saluda ante todo á tu respetable costilla y díla que la otra tarde eché un parrafao con la Pretel en la calle de Alcalá, que me dió para ella muchas expresiones y que me encargó mucho la pidiese aquella receta del jarabe de mentol que tan suave la puso la garganta, pues ahora empieza á sentir *gargaseras* que la deslucen mucho las notas agudas.

Y vamos á los críticos.

He de empezar por *Zeda*, que filosofea, en *La Época*, como sabes, y que también á ratos perdidos *reflexiona* clásicos. Y creo que lo mejor será que te copie el primer parrafao de su artículo, crítica ó suelto, pues de otro modo sería *indescrípible*, aun para Nogales, que lo describe todo:

«*La Tempranica* es una *Zazada*, sin el vigor ni el arte de *Zaza*. Al señor Romea le gustó, sin duda, mucho el tercer acto de la comedia francesa... y aquí te cojo y aquí te mato. El parecido entre la obrera y la obra saíta á la vista. *Zaza* va á casa de su amante á armarle el gran escándalo; pero ve allí á la inocente Toro, y la cólera de la pobre *cabotine* se desbace en lágrimas. *La Tempranica* se dirige á casa del conde de Santa Fe, decidida á hacer un disparate; pero ve al condesito tan mono en su cunita, y la pobre muchacha se retira, toda compungida, con la música á otra parte.»

¿Qué te parece, amigo Ramón, la salidita?

Pensando así, me choca, que *Zeda* no haya dicho que *La Tempranica* se ha inspirado en *El Trovador*, porque en el drama del pobre Antonio salen una gitana y un conde, ó que era una copia *ad patem libere* ¡juridición pidalesca! de *En el seno de la muerte*, porque aquí no sólo hay conde, sino condesa también.

¿Qué penetración la de estos críticos *sin rumbos*!

Salvo que *Zaza* no va á armar escándalo á casa de su amante, sino á enterarse, salvo que *La Tempranica*, es un carácter imposible de soportar, pues ama al conde, que es tonto de remate, como yo podría amar á la emperatriz de Alemania, porque sí, sin razón que lo justifique, salvo que en la comedia francesa se explica el cambio en la cabeza de *Zaza* al oír á *Toto* y en la de Julianito, el *bebé*, no puede inspirar nada á nadie, y menos á una gitana enfurecida, porque duerme como lo que es, como un cachorro y salvo que *Zaza* no se conocía en Madrid, cuando ya Romea andaba con el ejemplar de su obra, leyéndosela á todo el mundo, creo que tiene razón el crítico de teatros de *La Época*.

Sigue el crítico:

«*La Tempranica* es una muchachuela, medio gitana...» ¿Qué es ser medio gitana? ¡Ah, vamos, ya caigo!

Gitanilla era mi madre
y mi padre era gallego
yo, soy igallega ó gitana?
las dos cosas, pero medio.

Tú que conoces y tratás á *Zeda*, pregúntale si es eso lo que ha querido decir con lo de medio gitana.

Pero abandono *La Época* y tomo *El Liberal*. Aquí un señor J. de la L.—y Arimón?, emplea, para decir que la obra es floja, una serie de eufemismos de mampostería que aterra.

¡Un ladrillo! ¡un cimborrio! ¡una diadema de plomo! y una ¡mole inmensa de piedra! Este crítico *albahil*, asegura que Romea acierta en el primer cuadro y que se equivoca lastimosamente en el último. Esto es una *lechada de cal*, como la que dan los albañiles antes de estructar una habitación.

¡Un ladrillo! A qué género de hondas consideraciones me lleva este *artefactor* cuando leo y releo ciertas críticas teatrales.

D. José de Laserna, en *El Imparcial*, no se anda por las ramas y declara solemnemente que el estreno de *La Tempranica* fué un *suceso d'estimo*.

Ya sé que tú no conoces ni una palotada de la lengua de Molière, ¡pero cómo iba á decir Laserna en castellano, un idioma tan pobre, que la obra sólo obtuvo regular aceptación?

No, amigo Ramón, la lengua francesa tiene un inagotable arsenal de frases consagradas, y á éstas debe recurrirse para decir las cosas bien. En castellano una cosa mal dicha se coge en seguida. En francés pásas todo y además nos damos aire de leídos.

Y ahora querrás saber, sin eufemismos ni rodeos, más ó menos *aladrillados* lo que es *La Tempranica* como obra teatral, ¿verdad, que sí? Pues escucha mi opinión humilde, pero sincera.

La Tempranica es una lamentable equivocación. Se ha querido pintar un carácter de extraordinario relieve escénico, y allí donde el autor puso la pluma cayó un borrón negro, muy negro... ¡no ha resultado el carácter...! La gitanilla en lugar de un ser sublime, resultó un ser *curioso*, una niña enardecida, que se casa con el primero que sale, á pesar de sus románticas lucubraciones; porque eso es lo que busca, un dulce compañero...

Claro que todo eso de *Zaza*, ladrillos, diademas y *sucess d'estimo*, son penetraciones más ó menos sutiles, de nuestros críticos. La obra es una obra mala porque el pensamiento del autor no está en ella. El creyó que estaba, pero se equivocó.

Los críticos no se han equivocado, pero su falta de sinceridad es más censurable que el error, por grande que éste sea.

No hagas caso á Ceferino, si te dice que su compañía es cosa superior. Ya se han publicado las listas y... ¡lo que nos hemos reído!

Recuerdos á Urbana y dála el encargo del jarabe de la Pretel y para tí un abrazo de tu amigo y paisano.

X.»

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Momentos antes de entrar el número en máquina, recibimos un telegrama urgente, que nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores:

«Sr. Director de MADRID CÓMICO:

Guadarrama, 28, (4 L.)

Romea mejorando. Causa agraviación repentina, toda administración ó sea su lectura Calderona por propio Cerebrano. Verbois nerviosismo (1). Escenas estupefactas. Basta, dígame fallaciós confusivos horribles, que dormitaba silba mientras lectura.»

UN PAISANO DE RAMÓN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CARDENIO.—Zaragoza.—Vea usted el número 18 y allí encontrará esa caricatura.

LIZBEL.—Valencia.—¿A qué no sabe usted á quien es le ocurrió antes eso de pintar las flores de negro? Estudie usted un poco, joven misántropo, que el saber no ocupa lugar.

C. M. O.—Cáceres.—Amigo, no puede ser que á *obscuros* y *sin cerillas*, haga usted unas redondillas como se deben hacer.

J. S.—Madrid.—Hay gustos, adolece de alguna incorrección; el asunto es viejo y además ¡oh feo vicio! asonantan lastimosamente las últimas quintillas. *Venganza femenina*, ripios aparte, es un cuento más antiguo que el conde de Cheste. Como usted se significa con facilidad debe enviar algo nuevo, cuidando un poco la forma.

CÁCERES.—Madrid.—

Cómo torrente que tal
y derribando alquaciles
penetraron muchos miles
de personas en la Sala.

¿Muchos miles? Es de creer que el juicio se iba á celebrar en un frontón ó en la Plaza de Toros. De todas maneras, y prescindiendo de *amplitudes*, su composición no puede publicarse.

R. R.—Valdepeñas.—Para que vea usted que soy complaciente publicaré parte del «Cartel de desafío» que dirige al Sr. L. E. L. de H.

Si á mí novia quiero
como en tus versos líricos,
el día menos pensado
te quedas sin narices.

Conque no me molestes
con otra tontería,
pues verás donás, entonces,
te meto la poesía.

Y ahora ustedes particularmente ventilen esa cuestión, á *cascotazo* limpio.

M. S. R.—Valladolid.—Tiene poca gracia el final. El verso y octavo así mientras un empleado

ni es verso, ni Cristo que lo fundó.

M. S. G. V.—Madrid.—Se publicará, corrigiendo algún verso deficiente.

EL POBRECITO HABLADOR.—Madrid.—Venga la firma y se publicará. LA BARATURA, condiciones higiénicas y perfume agradabilísimo del *Licor del Polo de Orive* le dieron la preferencia sobre todos los dentíficos extranjeros, siendo el único que se conoce en todos los tocadores.

FRAY CUALQUIERA.—Siento decirle que no me acaba de gustar. El romance está bien hecho, pero... vamos, qué no me entusiasma.

H. R.—Madrid.—

Hace tiempo que España
está infestada
de políticos, frailes
y otras plagas...

Si continuara nos llevarían á los dos á la prevención. A mí, por condescendiente y á usted por... *cándido*.

A. F.—Astorga.—J. R. C.—Madrid.—J. C.—Madrid.—EL BACHILLER CLARITO.—D. D. J.—Sevilla.—Señores, no puede ser, y lo siento ¡vive Dios!

(1) En el texto resulta confusa esta palabra.

MADRID
 Tres meses, 2,50 pts. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
 PROVINCIAS
 Semestre, 5 pts. — Año, 9.
 Anuncios españoles: Ptas. 0,25 líneas de 45 milim



OFICINA: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
 Un año, 15 pesetas.
 VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,36 líneas de 45 milim

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

VINOS FINOS DE ANDALUCÍA-BARCELÓ — GRANDES BODEGAS. —
 Exportación en barriles y en botellas
 10 MEDALLAS DE ORO
 Los selectos Vinos naturales de la casa A. BARCELÓ é HIJOS, de Málaga, deban pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero.

500,000
 Marcos
 Pesetas **800 000**

como premio mayor podrán ganarse en caso más feliz en la próxima Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialidad:

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	500
36058 Premios	169
20008 Premios	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos **11,618,400**
 Pesetas **19,000,000.**

La Lotería de Dinero tiene su sede en Hamburgo, Alemania. El premio mayor podrá ganarse en caso más feliz en la próxima Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialidad: 1 Billete original, entero: Pesetas 10 1 Billete original, medio: Pesetas 5

Valentin y Cia.
 Hamburgo.
 Alemania.

15 de Octubre de 1900.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

IRIS SEMANARIO ILUSTRADO
 El más literario, el más artístico y el más económico de los de su género. Se publica todos los sábados. Texto de reputados literatos; dibujos serios y caricaturescos de los mejores artistas; páginas en color, copias y originales de celebrados cuadros; actualidades, pasatiempos, etc., etc. Precio: 25 céntimos el número de veinticuatro páginas. DIRECCIÓN: Plaza de Tetuán, 50 BARCELONA

JUAN DE LA CRUZ MARTÍN
 CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS
 Vende MADRID CÓMICO en Astorga y en la Biblioteca de su Estación.

CANTAR POPULAR
 Para jardines, Valencia; y para buenas camisas Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.
 2 - SAN SEBASTIÁN - 2

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
 Perfumería de Echeandía,
 2, ARENAL, 2

TALLER DE FOTOGRAFADOS
 DE
PABLO SANTAMARÍA
 Clavel, 1, Madrid.
 ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR
 PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

PERLA ESTOMACAL
 estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu, de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras de estómago.

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID
 Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferreteria, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos Ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.